

ALEJANDRO FINISTERRE

EL GALLEGO QUE HIZO REÍR A LOS NIÑOS

José Manuel González Freire

Alejandro Campos Ramírez “Finisterre”, fue un republicano, excelente editor, poeta (aunque él sostenía que sólo hacía versos) e inventor –se dice que registró más de cincuenta patentes–. Fundó la Editorial Ecuador y la Editorial Finisterre y fue la punta de lanzamiento de las obras publicadas por muchos escritores mexicanos, españoles del exilio e hispanoamericanos, como Andrés Henestrosa, Octavio Paz, Griselda Álvarez, Ernesto Cardenal, Wilberto Cantón, Rafael Solana, Juan Rejano, Maruxa Vilalta, León Felipe, Max Aub, Juan Larrea, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, Pedro Garfias, Francisco Giner de los Ríos y Juan Rejano, entre otros. Fue amigo del *Che* Guevara, Pablo Picasso, Sartre, Camus, Frida Kahlo, Mario Moreno “Cantinflas”, Pablo Neruda, George Orwell, Ernest Hemingway y Rafael Alberti entre otros muchos. Tuvo una vida llena de altibajos, azares, aventuras, invenciones y creación de libros.

La editorial Ecuador 0°0'0" y la editorial Finisterre fueron las firmas editoriales de Alejandro Campos Ramírez, también conocido por “Alejandro Finisterre o Alexandro de Fisterre”, importantes editoriales de artes gráficas y de edición que nacieron en Quito y culminaron su producción en México, desde mediados del siglo XX.

Alejandro Campos Ramírez nació en Fisterra, La Coruña, Galicia (España), el 6 de mayo de 1919 y murió en Zamora (España) el 9 de febrero de 2007. Fue poeta, crítico de teatro, editor e inventor del fútbolín. Hijo de un telegrafista Marconi y luego fabricantes de calzado, se trasladó a La Coruña a los cinco años y luego a Madrid para cursar el bachillerato a los 15. La empresa donde trabajaba su padre quebró y Alejandro tuvo que ganarse sus estudios corrigiendo las tareas de los niños de preescolar, además de trabajar de peón de albañil, aprendiz de imprenta y bailarín de claqué en la compañía de Celia Gámez. Su primera revista fue *Paso a la Juventud*; en esa época en Madrid conoció a León Felipe, al que prepararía en octubre de 1936 su primer recital y años después en México lo convertiría en su albacea. En Madrid fundaría el periódico *Paso de Juventud*, donde ya aparecía como seudónimo “Alejandro Finisterre”, en el que publicaba artículos de corte político, dedicando parte de su tiempo a la publicación de su gran pasión, la poesía. A la edad de 15

años ensayó la bohemia, y junto al poeta Rafael Sánchez Ortega publicó con el subtítulo: “Periódico Iconoclastico Defensor de los Valores Anónimos” y en ese periodo conoce a León Felipe, a quien le uniría una duradera y fructífera amistad.

En 1936, contando con 17 años y viviendo en Madrid, estalla la Guerra Civil Española. En noviembre, durante el asedio a Madrid, un bombardeo lo dejó sepultado; sería rescatado y trasladado a Valencia y desde allí al hospital improvisado en el Hotel Colonia Puig de Montserrat, en Barcelona. Sus meses de recuperación le llevarían a crear su primer invento, el “paso de hojas mecánico”, un artilugio que consistía en unas pinzas móviles accionadas mediante un pedal de pie, que servirían para pasar las hojas de las partituras de una enfermera del centro médico donde estaba ingresado que daba recitales de piano, de la cual Alejandro estaba enamorado. Con la colaboración de Francisco Javier Altuna, un carpintero vasco, Finisterre había creado el pasa hojas mecánico, y también será su “cómplice” en el invento del fútbolín. Cuenta Alejandro que en Montserrat vio a niños sin piernas por las bombas de la guerra y otros que se recuperaban como él, pero cojos, no podían jugar fútbol en la cancha y por eso inventó el “fútbolito de mesa”. Finisterre nos cuenta: “Poco antes de la Navidad de 1936 compré en Barcelona unas barras, y un carpintero vasco, Francisco Javier Altuna, también refugiado, me hizo la mesa y torneó las figuritas. El líder de CNT, Joan Busquets, un anarquista de Monistrol que tenía una fábrica de gaseosas, lo vio y me animó a patentar el invento.” Lo patentó en enero de 1937, al igual que el primer *pasa-hojas* de partituras movido con el pie.

Al terminar la Guerra Civil Española, en 1939, se le dio por aprender los bailes regionales y folklore de las diferentes regiones de España. En una ocasión lo invitaron a dar una conferencia en Cataluña, en sus propias palabras: “me emocioné mucho y olvidando los carteles que decía, hablar en la lengua del imperio, me despedí en catalán, lo que me valió mi primera detención”. En septiembre de 1943, el diario *El Adelanto de Salamanca* se hace eco de la gira de charlas folklóricas y recitales de poesía que estaba dando el polifacético joven poeta Alejandro Finisterre; dio recitales poéticos en Castilla, Aragón, Galicia, Vascongadas, Asturias, León, Cataluña y Ceuta. Por estas fechas ya era un reconocido poeta y folclorista, como se recoge en varios diarios nacionales españoles. Después de



Ecuador 0°0'0'', *Revista de Poesía Universal*. En 1949 empezó a publicar los primeros textos de los escritores del *Boom*, que luego se publicaron en México. En 1952, en Cabo de Santa María (Guatemala), junto a sus hermanos fundó una juguetería llamada Campos Ramírez Hermanos, y allí perfeccionó su fútbolín con barras telescópicas de acero sueco y mesa de caoba; Santa María de Guatemala fue un lugar idóneo para la difusión de sus inventos del “fútbolín”, el “basket de mesa”, “hundir la flota” y las cajas de música a Estados Unidos, Panamá y el Caribe. Estando en Guatemala conoció a Ernesto *Che* Guevara en 1954, con quien le uniría una fuerte amistad, gracias a una hermana suya que se hizo amiga de Hilda Gadea. A raíz de un golpe de estado financiado por Estados Unidos, el Pentágono y la CIA, secuestran a Finisterre, truncando sus éxitos en Guatemala. Su militancia de izquierda y la

competencia que hacía su monopolio de las tragaperras lo llevó a la detención y su extradición a España. Finisterre es embarcado en un avión con dirección a dicho país, pero se refugió en el lavabo y construyó una bomba ficticia envolviendo una pastilla de jabón con papel de aluminio. Con esa “bomba” logró desviar el vuelo a Panamá, en lo que fue uno de los primeros arosecuestrros de que se tengan memoria.

haber publicado en edición de autor *La Gaita*, y el poemario *Cantos esclavos. Versos del buen y mal humor* (1946), se exilió en Francia en 1947; su equipaje era escaso: “...*la patente, una lata de sardinas y dos obras de teatro...*” Estando en Andorra como refugiado legal viaja a París y colabora con el prestigioso ballet del Marqués de Cuevas; en 1948 se percató, para su sorpresa, ver un escaparate en el que vendían un pasa-hojas y futbolines idénticos a los que había diseñado en Puig. Puesto en contacto con el fabricante resultaron ser los suyos, y mediante la asesora jurídica de la Asociación Internacional de Refugiados logró con un abogado que la empresa le pagara una cifra respetable, dinero con el que emprendió su viaje a América.

Desde allí decide viajar a México en 1956, y su invento fue pirateado sin poder hacer nada, por lo que fundó y presidió la Editorial Finisterre Impresora, desde la que editó la revista del Centro Gallego de México y diferentes libros de poetas. En esta nueva etapa de su vida, dedicada a la edición de libros de arte y de la obra de los exiliados españoles, volverá a reencontrarse con su amigo León Felipe y con Octavio Paz. Colaborará también en el periódico *El Nacional*. En colaboración con los Talleres Gráficos Menhir, de la colonia Álamos, llevaría a cabo su labor editorial, donde tendría la más larga vida. Juan Escalona la divide en dos etapas: 1a etapa 1952-1968 y 2a etapa 1968-1977.

En París hará trabajos para la radiodifusión y colaborará como secretario de redacción en una de las revistas que aglutinaba a los escritores exiliados en Francia, *L'Espagne Républicaine* (1945-1949), dirigida por Ricardo Gasset Alzugaray y en la que colaboraron, entre otros muchos, Víctor Alba, Francisco Giner de los Ríos, Federica Montseny y Jacinto Luis Guereña. En sus páginas publicará Finisterre algunas de las entrevistas más sonadas de esta publicación, junto a Rafael Alberti, Carmen Amaya, Pablo Picasso, etc. Y antes de marcharse aún tuvo tiempo de publicar una “Historia de la danza española” en *Combat* en 1948, y ver estrenar en marzo de 1949, en Montecarlo, un ballet basado en su cuento *Del amor y la muerte*. Nadie que le haya visto bailar olvidará esa faceta suya.

En 1959 pronuncia un ciclo de conferencias por las Antillas, Estados Unidos, Inglaterra, Holanda, Francia y Suiza. El mismo año se acerca a Galicia y realiza estudios de Poesía Contemporánea, que publicará en México. Viaja a Senegal, Guyana y Haití para estudiar el problema colonial, dándolo a conocer en reportajes publicados en Argentina, México y Francia. Dicta conferencias sobre el Universo del Verso en el Ateneo Español de México, en 1961. Andrés Henestrosa lo conoció en casa de Griselda

Finisterre viajó a Quito (Ecuador) y retomó su trabajo de editor y su pasión de poeta, fundó la *Revista de Poesía*

Álvarez en una cena. Alejandro era un escritor y periodista exiliado que llegó a ser su compañero de artículos en *El Nacional*. Finisterre organizó y preparó él mismo una comida española por el cumpleaños número 57 de Andrés (1963), con vinos de la Rioja. El libro *Desde México y España* surgió después de que Alejandro leyera las cartas de Andrés escritas para Herminio Ahumada, que publicó en su editorial.

En 1967, Alejandro filma un documental que recoge los bailes del grupo de Danzas de la Delegación de Betanzos de la OJE, en el atrio de la iglesia de Santa María del Azogue, que forma parte de unos estudios de folklore gallego. Colaboró también con proyectos editoriales en España, como una antología de poesía gallega aparecida en 1966. En 1967 fue nombrado académico de la Real Academia Gallega. Tanto el contenido como el diseño editorial de los libros publicados entre 1960 y 1970, dan cuenta de una editorial que en cada ejemplar ponía un empeño particular que respondiera a la propuesta artística del escritor. Cada edición tenía un cuidado milimétrico de artesano realizado por Finisterre. En esta época publica una colección de libros de formato pequeño y manejable, encuadernados en rústica con solapas, que incorpora siempre una lámina con un retrato del autor y cuya extensión se mueve entre las 85 y las 300 páginas, si bien, en un caso que valdrá la pena comentar, el libro dedicado a Américo Castro ocupa tres volúmenes. Todos los autores de *Perspectivas Españolas* son republicanos que habían abandonado España como consecuencia del resultado de la Guerra Civil (1936-39), empezando por Juan Marichal y continuando con José Ramón Arana, Francisco Ayala, Manuel Andújar, Américo Castro o Manuel Duran. Acerca del proceso de edición del libro de este último, M^a. Paz Sanz Álvarez recuperó un aspecto anecdótico y divertido, pero muy ilustrativo, acerca de las dificultades para establecer una relación mínimamente normal entre los editores exiliados y los intelectuales. Perteneció también a la Asociación de Escritores de México A. C.

A la muerte de su amigo León Felipe, Finisterre organizó en 1973, en el Bosque de Chapultepec de la Ciudad de México, un gran homenaje del exilio. Allí congregó a personalidades de la política, las artes y la cultura en general, intelectuales de España y del exilio, con los medios que le permitió el Gobierno de Luis Echevarría; así que pudieron verse por los pasillos del Hotel Camino Real de la capital mexicana a personajes como Ramón Xirau, Juan Larrea, Francisco Giner de los Ríos, Juan Marichal, escritores como José Miguel Ullán, Ramón Chao o el orensano Celso Emilio Ferreiro. Hubo conciertos poéticos y se develó la escultura en bronce de León Felipe que aún se encuentra en el mismo bosque. Los organizadores fueron la Comunidad Latinoamericana de Escritores, la Academia Mexicana de la Lengua, el Patronato



Monumento a León Felipe y la Casa del Lago de la UNAM. Las cabezas visibles del evento fueron Teodoro Césarman y Alejandro Finisterre.

Finisterre había publicado en México su “Colección León Felipe” en 1968. En ella llamaba a Franco “sapo iscarote y ladrón”. En 1973 los estudiantes de Oviedo y Zaragoza llevaron esos versos a los carteles universitarios, con una fotográfica de la portada del libro, donde se leía el nombre del editor. Al llegar a España en uno de sus viajes habituales en 1975, fue detenido y condenado por el Tribunal de Orden Público a un año de prisión. No cumplió más que cinco días en Ourense, ya que en diciembre le alcanzó la amnistía general que siguió a la muerte de Franco.

Tres años después, durante la transición española, volvió a su país de origen y se casó con la soprano Ana María Amparo Herrero Palacios. Los viajes fueron continuos entre México y España para él y su familia. Ya en sus regresos intermitentes, a partir de 1976, y sobre todo cuando se estableció definitivamente en España, Alejandro Finisterre siguió demostrando esta vocación de “editor del exilio”, dando a conocer tanto la obra de quienes ya habían publicado antes de la guerra como la de la llamada segunda generación del exilio, como pone de manifiesto su antología de la *Poesía de Galicia contemporánea* (1962), el primer y único número de *Compostela. Revista de Galicia* (1967), la edición de *Pablo Picasso. Guernica* de Juan Larrea en coedición con Cuadernos para el Diálogo (1977), las antologías de León Felipe para Alianza Editorial en 1981, *Antología poética y Prosas*, y Visor en 1983, *Puesto ya el pie en el estribo y otros poemas*, o ya tardíamente *Del maltrato a León Felipe*.

En 1982, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma México (UNAM) le rindió un homenaje por su labor editorial. También editó la colección *Perspectivas Españolas* (ensayos sobre el exilio

y las culturas españolas) y la colección León Felipe, con la obra completa del poeta. Alejandro Finisterre en España se traslada a vivir a Aranda de Duero (Burgos), donde continuó escribiendo mientras era miembro de la Real Academia Gallega. Después se trasladó a Zamora, donde gestionaría la herencia del poeta León Felipe como albacea testamentario, su amigo de toda la vida y logró que los documentos, escritos y demás pertenencias del poeta se quedaran en el Ayuntamiento de Zamora. Hoy se conserva esta documentación en el Archivo Histórico Provincial de Zamora.

Finisterre falleció el 9 de febrero de 2007 en Zamora, de donde era su amigo, en su casa del Barrio de Pinilla, a la edad de 87 años. Sus cenizas fueron esparcidas en el Río Duero a su paso por la ciudad de Zamora y en el Atlántico de Cabo Finisterre. No es de extrañar que haya sido un excelente editor: era un observador agudo, se involucraba completamente con lo que le gustaba y era un apasionado de las letras. Él hubiera querido pasar a la historia, o vivir la historia, como el hombre que dio su vida para que la gente no se olvidara de León Felipe, el poeta zamorano que murió en el exilio, en México, pero la tozuda realidad siguió diciendo, hasta su muerte, que lo que verdaderamente le llevó a los libros de biografías fue su invención del fútbol. Finisterre era un hombre tímido, algo retraído, sonriente y eficaz. Detrás de sí llevaba la leyenda, que respondía a la realidad, de haber inventado el fútbol. Hablaba poco de ello, a no ser que le preguntaras, y si lo hacías podías percibir en su rostro un rubor inmediato, como si le estuvieras levantando un velo a su adolescencia. Porque era prácticamente un adolescente cuando tuvo la ocurrencia del fútbol.

También hay que explicar al lector las diferencias del *fútbol* y del *fútbol de mesa*: en el primero el muñeco es metálico y en el segundo, de mesa, es de madera; el primero tiene las piernas separadas y el segundo las tiene juntas; alineaciones en el fútbol, son: 1 (portero)+3+3+4, en el de mesa 1 (portero)+2+5+3; las pelotas pueden ser de corcho, madera, plástico y metal. Hoy en día existen diferentes federaciones nacionales de fútbol en todo el mundo y también diferentes variantes de la alineación de los jugadores. El léxico utilizado para este juego es: España: *fútbol*; Estados Unidos: *floosball*; Alemania: *foosball*; Gran Bretaña: *mental floss*; México: *futbolito*; Francia: *baby foot*; Argentina: *metegol*; Italia: *pebolim*; Portugal: *matraquinhos*, *matrecos* y *futebol de mesa*; Chile: *taca-taca*; Brasil: *pimbolin*; Italia: *calcio valilla*; Holandés: *tafelvoetbal*; Ruso y Ucraniano: *kicker*.

Su pueblo natal Finisterre (La Coruña) en el centro de la ciudad le dedica una calle a este gallego ilustre e inventor del fútbol o el metegol, como dicen en América. A su muerte, varios medios internacionales se hicieron eco de la

noticia, como el diario inglés *The Guardian*, que le dedicó un extenso obituario donde se apuntaban anécdotas como que Alejandro Finisterre estuvo jugando al fútbol con el *Che Guevara*. También el ilustrador italiano Alessio Spataro en el año 2016 ha creado un comic con la vida de Alejandro Finisterre: “la creación del fútbol llevado al comic”. Hijo predilecto del Pueblo de Fisterra (Galicia, España) a título póstumo.

Su obra literaria es extensa y domina casi todos los géneros, poesía principalmente, ensayo, teatro. Algunas de sus obras son: *Cantos pintos* (1936); *Seis danzas catalanas* (1937); *Cantos esclavos: versos de buen y mal humor* (1945); *Cantos esclavos* (1948); *Cantos rodados* (ilustraciones de Picasso) (1950); *Poesía de México* (1957); *Poesía de Galicia contemporánea* (1961); *Poesía gallega contemporánea* (1968); *Revista de Poesía Universal*, n. 2. 1970; *Coplas de mal decir: plegarias y fornazos del tiempo y del espacio* (1977); *Puesto ya el pie en el estribo y otros poemas* (1983); *Cantos rodados, antología poética, 1919-2007* (1992).

Puedo decir que Alejandro Finisterre tuvo varios nombres, siete vidas, mil amores, una sonrisa triste y una biografía tal que si alguien quisiera escribirla le tacharían de fantasioso. Tuvo, también, la felicidad en su mente y en sus manos cuando un día se le ocurrió crear la magia de traer el fútbol a un salón para aquellos niños a quienes la guerra les impedía correr por tener una pierna amputada. Era un humanista, intelectual, idealista y defensor de los derechos humanos durante toda su vida. Tuvo cenizas de cigarros consumidos a ambos lados del Atlántico, ideales inquebrantables y palabras con las que jugar cuando se le ponía triste el alma; tuvo todo eso, claro, y a su Galicia atlántica y feroz en el mirar. Vivió en México más de veinte años y allí publicó más de doscientos títulos. Fue académico de la *Société des Auters et Compositeurs Dramatiques* de Francia; socio fundador de la Asociación General de Industriales de Guatemala; de la Asociación Mexicana de Periodistas; de la Asociación Mexicana de Escritores; de la Cámara Nacional de la Industria de Artes Gráficas y de la Cámara Nacional de la Industria Editorial de México. ☒

José Manuel González Freire (Ourense, España, 1970). Español-mexicano. Es filólogo, biógrafo e historiador. Con doctorado en Filología por la Universidad Complutense de Madrid. Desde 2002 es catedrático de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. Sus líneas de investigación son: Rescate bio-bibliográfico de autores hispánicos y estudios de las variantes del uso del español de México. Sus publicaciones más recientes: *Biografía del Ilustre Isidro Sinesio Delgado García* (2018); “Biografía de Alejandro Campos Ramírez (Finisterre)” *Diccionario Bibliográfico Español* de la Real Academia de la Historia de España (2019); *Griselda Álvarez Ponce de León. Monografía de la escritora mexicana* (2019); *Historia de las Voces de Tin Tan* (2022). jmgfreire@gmail.com